

EL CONFLICTO INTERNO CON LOS SIERVOS (Ester 3.2-4)

(v1) El rey Asuero acaba de poner a Amán en control de su reino (como “primer ministro”).

- Hemos visto esto como un cuadro del cristiano que pone al viejo hombre en control de su vida.

Por esto, hoy vamos a ver que el “gran conflicto interno” empieza...

- [Hoy: v2-4] No empieza con Amán personalmente. El conflicto empieza con “los siervos”.
- [Próximo: v5-6] Luego “se hace grande” cuando Amán se mete en la lucha. Entonces...

Entienda este conflicto interno con sus “siervos” y tome control de ellos (¡dominio propio!).

I. (v2) El conflicto interno comienza con los siervos

A. (v2a) ¿Quiénes son estos “siervos del rey” y qué tienen que ver con el conflicto interno?

1. 1º, son siervos del rey: Existen para hacer lo que el rey quiere, cumplir con sus deseos.
2. 2º, están a la puerta del rey: O sea, están en Susa, la capital del reino.
3. 3º, se arrodillan ante Amán: Sin pensarlo 2 veces, acatan la orden del rey (acatan a Amán).

B. Estos “siervos del rey” en Susa forman un cuadro de los “miembros” de su cuerpo.

1. Los miembros de su cuerpo son sus “siervos” (manos, &). Existen para cumplir con sus deseos
2. Y en estos versículos podemos ver un cuadro del cristiano inmaduro (o nuevo o carnal).
 - a. (Est 2.17) Asuero acaba de aceptar la provisión de Dios (en cuadro es el nuevo cristiano)
 - b. Por tanto, no es la persona más espiritual en el Cuerpo de Cristo. Y manda que sus “siervos” (los miembros de su cuerpo) obedezcan a Amán, su viejo hombre (la carne).
 - c. Entonces, en el cristiano inmaduro (nuevo, carnal) los miembros obedecen al viejo hombre
3. Esto, en la vida de un cristiano, se llama “la carnalidad”. Sus miembros sirven a la carne.
4. (Rom 6.12-13) El plan de Dios es otro. Y es por esto que vemos un conflicto empezar...

C. (v2b) “Pero” (¡ahí está el conflicto!) Mardoqueo ni se arrodilla ni se humilla. ¡No se somete!

1. Mardoqueo es nuestro cuadro del Espíritu Santo en el creyente: (Gal 5.17) ¡No se somete!
2. (Rom 8.7) Como Amán (el “agagueo”, de Amalec; Exod 17.14-16; Deut 25.17-19) es el enemigo perpetuo de Dios, los designios de la carne siempre son enemistad contra Dios.
3. (Gen 6.3; Jn 16.7-11) Más bien, el Espíritu dentro de nosotros se opone activamente a la carne.
 - a. Si usted, como “rey”, pone a Amán (la carne, el viejo hombre) a cargo de su vida, Mardoqueo (el Espíritu Santo) no se somete. Más bien empieza una buena bronca adentro.
 - b. Ester 3.2 nos muestra el comienzo del “gran conflicto interno” (*siervos*). Es un conflicto...

II. (v3-4) El conflicto interno es por control

A. (v3) Los miembros molestan todo el día...

1. Los siervos del rey se ponen difíciles con Mardoqueo. Empiezan a molestarle por su rebelión.
2. (Rom 7.23) Esto es exactamente lo que hacen los miembros de su cuerpo (si se lo permite).
 - a. Sus miembros (y los deseos de ellos) le molestan todo el día, todos los días. Perturban.
 - b. Pero, el Espíritu Santo que mora en usted nunca cambiará de parecer. Sigue “rebelde”.

3. Así es cómo vive el cristiano carnal (el que no entrega el control de su vida a Dios, el Espíritu)
 - a. Quiere satisfacer los deseos de su carne (los deseos de Amán). Así que, manda que todos sus miembros acatan. Y los miembros (sus “siervos”) lo hacen (¡con mucho gusto!).
 - b. Pero, hay algo que estorba: El Espíritu adentro. Y Él no acata. Antes, contienda con usted. Esto le causa perturbación y molestias (un conflicto interno que nunca se le quita).
 - c. Dios nunca va a dejar a su hijo disfrutar del pecado (de satisfacer los deseos de su carne).
 - d. El Espíritu Santo en él actúa como un aguijón en su vida. Le molesta, le perturba, le convence de su pecado... hasta que usted se rinda (y nunca para).

B. (v4) Entonces, (el conflicto se calienta un poco más) los miembros procuran tomar el control

1. Cuando ven que no pueden obligarle a Mardoqueo a acatar, lo traicionan para provocarlo.
2. Si usted (el “rey” de su vida) no controla a sus miembros, ellos procurarán controlarlo a usted.
 - a. Mardoqueo no va a rendirse al control de Amán. Pero, si el rey no se mete, el conflicto va a ir calentándose más y más todos los días. No para nunca. Y...
 - b. (v2) ¡Todo esto está sucediendo porque “así lo había mandado el rey”! Fue decisión de él.
 - c. Entonces, si el rey no se mete para decir, “¡Basta!”, sólo habrá más y más conflicto interno
 - d. (1Cor 9.24-27) Usted (¡nadie más!) tiene la responsabilidad de controlar sus miembros.
 - i. A sus miembros les gusta seguir a Amán y servirle. No quieren seguirle a Mardoqueo.
 - ii. Más bien, sus miembros sólo sirven para traicionarle a usted y alimentar su carne.
 - iii. Mardoqueo seguirá igual. Pero, hasta que el rey se ponga a su lado, habrá conflicto.
 - iv. No espere que el Espíritu Santo lo haga todo en su vida. Usted tiene que decidir controlar los miembros de su cuerpo y someterlos a los deseos de Mardoqueo.

El “conflicto interno” del cristiano empieza con “los siervos del rey” (los deseos de los miembros de su cuerpo; es casi como si tuvieran una mente propia). ¡ELLOS QUIEREN CONTROLAR!

- Así que... ¡tome control de ellos! ¿Por qué va a dejar que ellos lo controlen a usted?

(2Tim 1.7) El Espíritu que Dios nos ha dado es uno de dominio propio.

- Usted no tiene que obedecer a sus miembros y sus deseos malvados. Ud. puede ser espiritual.
- Requiere esfuerzo. Requiere un poco de incomodidad. Pero, puede hacerlo y tiene grandes ventajas y beneficios (una vida “abundante”, una vida “de victoria” - ¡feliz, gozosa, alegre!).

Pero, otra vez: Usted tiene que escogerlo (porque tiene libre albedrío; es rey). Sólo hay 2 opciones

- (Gal 5.17) No puede servir al Espíritu y los deseos de sus miembros porque se oponen entre sí.
- ¡Usted (el “rey”) tiene que escoger a quien de los 2 va a servir!
- Este es el gran conflicto interno del cristiano. Esta es la lucha por la espiritualidad.
- La verdadera espiritualidad no es un “estado eufórico”. Es una decisión cada día de luchar contra los deseos de sus miembros y ponerlos en servidumbre (a los deseos del Espíritu: la Palabra).

Los que no tienen a Cristo: Ser cristiano no es siempre una gran “paseo”. Es una lucha. Pero, es una lucha por cosas eternas, cosas que dan a nuestras vidas un sentido profundo de propósito. Sólo en Jesús.